

Argentina Libre y Antinazi: dos revistas en torno de una propuesta político-cultural sobre el antifascismo argentino 1940-1946

Andrés Bisso
Recibido: 20/02/2009 • Aprobado: 14/04/2009

Resumen

En este artículo se examinará la trayectoria de dos revistas emparentadas entre sí: *Argentina Libre* y *Antinazi*. Ambas pertenecen al espectro del antifascismo cultural y político de la Argentina y se insertan en el marco de pluralidad liberal-socialista de los años de la II Guerra Mundial, cuando aparecieron sus números. El análisis se centra de 1940 a 1946, período de gran importancia no solo en lo referente a la historia internacional sino en la de la Argentina; cuando la recepción antifascista alcanzó sus mayores niveles de presencia, difusión y capacidad de movilización social. Más allá de su importancia en todo el entramado político, la calidad de colaboraciones recibidas por ambas publicaciones incluyó a significativos artistas y pensadores de proyección internacional.

Palabras claves:

Revistas culturales, Argentina, antifascismo, Segunda Guerra Mundial

Abstract

This article examines the itinerary of two interconnected cultural journals: *Argentina Libre* and *Antinazi*. They both held the same cultural and political Argentinean anti-Fascist approach. Since their first editions in times of World War II, they were published in a framework of liberal-socialistic plurality that characterized those years. The analysis focuses from 1940 to 1946 as a particularly meaningful stage in regard to international and local history. By far identified as the paramount summit achieved by Argentinean Anti Fascist reception, presence, spreading and social mobilization's capacity, these journal show all that political uneasiness as well as all the significant cultural discussions. Some of the most internationally renowned thinkers and artists wrote in those journals.

Keywords:

Cultural journals, Argentine, anti-Fascism- World War II



Argentina Libre

El semanario *Argentina Libre*, apareció, por primera vez, el 7 de marzo de 1940. La revista tuvo varias etapas¹⁷. La primera, que comprendió de marzo de 1940 a enero de 1945, es el centro de este estudio. Se identifica una segunda etapa a partir de junio de 1946, cuando la revista apareció de nuevo, con el mismo título, en su segunda época. Durante este período, coincidente en buena parte con el gobierno peronista, ejerció una notable oposición hacia este.

Como en casi todo editorial fundacional, su director, Octavio González Roura, explicitaría los motivos por los que consideraba que una nueva revista político-cultural de ese tipo, era necesaria en esos tumultuosos años de guerra mundial y de fraude electoral en la política interna del país. En esa primera invocación al lector, González Roura explicó por qué se había elegido una frase del prócer argentino Mariano Moreno, quien fungió como secretario del primer gobierno patrio de 1810, para explicar la posición que se debía asumir en esos difíciles momentos. La frase, "*Ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra su patria*", según comentaba el editorial, procuraba alertar sobre el momento que vivía el país:

17 Para profundizar sobre la posición de *Argentina Libre*, durante el gobierno de Perón se puede referir a Nállim, 2006: 77-105

Duros son los tiempos actuales en que todo amenaza desmoronarse, hasta lo que parecía eterno y esencial. El estado de derecho y de libertad sufre toda clase de dudas y de negaciones, se siente la pequeñez y el vacío del hombre. Y si queremos mirar de frente estos problemas no podemos decir que sólo se salvará el que sepa elevarse por sobre la confusión del momento. Un pueblo que reniega de su pasado destruye irremediablemente su porvenir. Por desgracia conocemos mal nuestra historia, a pesar de lo mucho que la enseñamos a los niños y de tanta bandera, y de tanta escarapela como paseamos por las calles. A través de ella, sin embargo, la Argentina se defiende a sí misma con particular claridad. Todos los hechos de nuestro pueblo responden a una misma idea coherente: la libertad. Su noción no es ya puramente subjetiva y metafísica para nosotros: constituye la realidad de la historia vivida (*Argentina Libre. Año 1, No. 1, p. 1*).

Aunada a esa doble apelación a repeler la amenaza nazifascista y reivindicar la libertad, expresada bajo los parámetros históricos dados por la tradición del liberalismo decimonónico nacional, González Roura dejaba en claro su apoyo a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial; así como el papel que supondría la revista en la promoción del esfuerzo de guerra a favor de aquéllos:

Carecemos de preocupaciones políticas mezquinas, pero estamos con las democracias porque la democracia es



el contenido filosófico de la Constitución Nacional, y porque los soldados de Francia y de Inglaterra luchan en defensa de una civilización que representa también nuestro patrimonio espiritual” (*Argentina Libre. Año 1, No. 1, p. 1*).

De esta manera, salió a la luz un proyecto de prensa aliadófila en la Argentina; el cual, aunque deseoso del pluralismo ideológico, procuraba realizar, también, una apuesta concreta en la política interna, estableciendo un campo de debate y de discusión que facilitara la alianza entre todos aquellos sectores que deseaban el fin del fraude político y la normalización del proceso democrático del país ⁽¹⁸⁾.

18 Esta apreciación tajante, sin embargo, debería ser matizada, en tanto el mencionado González Roura había permanecido, según la investigadora Diana Quatrocchi-Woisson (1999: 223-272), muy cercano al liderazgo del ex presidente (y primer *beneficiario* del fraude y la proscripción electoral), Agustín P. Justo (1932-1938) [Por nuestra parte, podemos mencionar la existencia de una entrevista hecha a Justo en dicha revista (año 2, n.º 68, 26 de junio de 1941, p. 1.) Sin embargo, esto no significa que la revista (especialmente en los años del gobierno de Ramón Castillo -1940 a 1943- y quizás por esa misma posición pro-Justo) no diera una amplia recepción a las denuncias contra el fraude electoral, como lo demuestran los siguientes artículos: “Ante el fraude. La palabra y el hecho” (Juan José Díaz Arana /9 de enero de 1941), “Que no se reincida en el fraude precomicial” (Guillermo Salazar Altamira/30 de octubre de 1941) y la editorial “La vocación del fraude” (23 de abril de 1942).

Desde el primer número de la revista, participaron en sus páginas políticos de relevancia nacional en un amplio espectro que iba desde el socialismo latinoamericanista (como Alfredo Palacios y Dardo Cúneo) al conservadurismo liberal (como el Premio Nobel de la Paz, Carlos Saavedra Lamas), pasando por el ex presidente radical, Marcelo T. de Alvear y por los líderes del demoprogresismo, Julio Argentino Noble y Juan José Díaz Arana. También hubo colaboraciones específicas de ministros del Estado, como en el caso de Daniel Amadeo y Videla, encargado de la dependencia de agricultura.

En paralelo con dicho proyecto político, la revista comenzó a incluir secciones de cultura y arte, abordadas por las plumas de importantes especialistas en diferentes temas. En el campo histórico, José Luis Romero; en el ámbito plástico, Jorge Romero Brest; y en las materias cinematográfica, teatral y musical, el exiliado español, Alfredo de la Guardia; el dramaturgo, Samuel Eichelbaum, y los críticos Jorge D' Urbano y Juan Carlos Paz, respectivamente. Ellos escribieron decenas de artículos.

Además los aportes profusos de los mencionados colaboradores, también hubo las importantes contribuciones esporádicas de escritores locales que en algún momento, adquirirían renombre y envergadura, como Roberto Arlt, Manuel Mujica Láinez, Eduardo Mallea Abarca,



Enrique Anderson Imbert, el folklorista, Manuel J. Castilla, Baldomero Fernández Moreno, Alberto Gerchunoff, Ezequiel Martínez Estrada y César Tiempo (seudónimo de Israel Zeitlin).

La revista fue, entonces, un lugar de expresión para las letras, la cultura y la política latinoamericana y mundial. En ella participaron renombrados escritores y escritoras como las chilenas Martha Brunet y Gabriela Mistral, el uruguayo Emilio Frugoni, el peruano Ciro Alegría, los españoles Rafael Alberti, Rafael Dieste, Francisco Ayala y Ramón Gómez de la Serna, el hindú Rabindranath Tagore, el sociólogo francés Roger Caillois y el historiador colombiano Germán Arciniegas. Asimismo se reproducían las obras de importantes figuras de la literatura antifascista, como Thomas Mann, Stefan Zweig e incluso Victor Serge; quien escribió notas dedicadas especialmente a la revista. También hubo participación de algunos políticos extranjeros como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, los españoles Manuel Blasco Garzón y Julio Álvarez del Vayo y dos futuros presidentes latinoamericanos; el ecuatoriano, José María Velasco Ibarra y el chileno, Salvador Allende, entre otros.

Argentina Libre y la Segunda Guerra Mundial

Argentina Libre nació en el momento de transición de la así llamada guerra de juguete, cuando parecía que el con-

flicto no se extendería demasiado, a la *Blitzkrieg*, o guerra relámpago, en la que Alemania iniciaría la ocupación y el gobierno, directa o indirectamente, sobre casi toda Europa.

Identificados en un perfil fuertemente pro británico, algunos de los principales colaboradores de la revista condenaron, desde el inicio, el neutralismo panamericano y atacaron, incluso, la posición de Estados Unidos. Así, los demócratas más europeístas, como Julio Argentino Noble, no dudaron en criticar desde las páginas del semanario, la política neutralista de los países americanos, en la figura de Sumner Welles; al decir, en un tono polémico e irónico:

...es necesario salvar la civilización amenazada pero que lo hagan Francia e Inglaterra. Si hay que derramar sangre para lograrlo que ella sea francesa o inglesa (...). Tales parecen ser las consignas que no se confiesan [y] lo que más entristece es comprobar que los países americanos son los campeones de este nuevo derecho internacional (...). Mr. Welles parece más que un misionero de paz, un viajante de comercio preocupado por sus clientes (Año 1, No. 2, p. 2).

Alimentada por ese espíritu de compromiso con las dos grandes democracias europeas que mencionadas por Noble, lentamente se producirá una confluencia de voluntades nacionales dispuestas a promover, abiertamente, desde ese proyecto editorial, la causa a favor de los



Aliados; y, a través de ella, la defensa de los valores de la democracia liberal, en cuya tradición se ubicaba a la Argentina y que parecía encontrar un continuador en el presidente Ortiz ⁽¹⁹⁾.

Otros escritores optaron por refugiarse en una especie de americanismo abroquelado, denunciaron la decadencia de Europa aunque fomentaron la necesidad de aceptar su herencia cultural pero para dar vida a un nuevo tipo de civilización. Mario Bravo (1940) diría, en su artículo “La Hora de América”:

Y el espíritu descenderá para decir que ha llegado para América la hora de su completo despertar y que ha llegado el tiempo en que será preciso hacer lo que no quiso hacerse, lo que no supo hacerse. ¿O es que América esperará todavía la mano tendida de su vieja nodriza para dar esos pasos?

19 Ortiz, por intermedio de su ministro José María Cantilo, sería el encargado de promover, en abril de 1940, las negociaciones con Estados Unidos a fin de realizar un cambio en la política de neutralidad americana frente a la guerra. La propuesta argentina a Estados Unidos consistió en declarar no beligerantes a los países aliados. Esta propuesta fue rechazada de manera tajante por el presidente Roosevelt, quien cercano a las elecciones internas, necesitaba mantener la idea de aislacionismo en la guerra. La dureza de la respuesta, que fue filtrada en la Argentina, fue particularmente negativa para la imagen del gobierno, la cual apareció como débil frente a los estadounidenses, situación que irritaba a muchos argentinos. Para más detalles sobre la propuesta de no beligerancia argentina, ver Scilingo (1966: 17:24) y Tulchin (1969: 571-604).

Gracias a nuestra vieja nodriza, cuya casa está en llamas, gracias a Europa, con cuyo apoyo aprendimos a dar los primeros pasos. Ella nos enseñó en el libro de la ciencia, del arte, de la filosofía, de la libertad. Ella puso en nuestras manos el fuego redentor y nos dio las alas de sus dioses para que pudiéramos volar por los cielos del pensamiento intrépido, de las ideas audaces, de la imaginación aventurera. Pero la hora del despertar de América ha llegado. Despierte América y tome sus herramientas e inicie la obra de su restauración, de la restauración de sus países, de sus tierras, de sus hombres, de sus niños, porque los caminos de América cada vez más estarán en América y las fuerzas de redención de América cada vez más deben ser encontradas en América misma. (Año 1, No. 17, p. 1).

Sin embargo, tanto los europeístas como los americanistas, desde sus posiciones latinoamericanas y panamericanas, convivieron en la revista, hermanados por el mismo repudio a los regímenes totalitarios. En ese marco, el hecho fatídico para los demócratas y desencadenante de una necesidad de organización en una *comunidad de sentimientos* de mayor alcance, fue la ocupación de Francia por parte del ejército alemán.

Fue precisamente, durante de un banquete ofrecido a Octavio González Roura, director del *Argentina Libre*, cuando surgió la propuesta de formar una agrupación que evitara que lo sucedido en



Francia y en los países neutrales ya invadidos por el nazismo, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda; ocurriera en Argentina.

Luego del mencionado banquete, dos reuniones más posibilitaron la formación de la más importante agrupación aliadófila de tono liberal-socialista de nuestro país, *Acción Argentina* y de su posterior presentación pública, a través de un manifiesto fundacional, en el que se expresaban los fines de la agrupación y se explicitaban los motivos por los cuales había sido creada la agrupación; cuyo manifiesto aparecería, por primera vez, publicado en *Argentina Libre* ⁽²⁰⁾.

Hasta la caída de Francia, el periódico relató una a una las invasiones que se iban sucediendo en los países neutrales por parte de Alemania; así como la situación en los países ocupados. Esto continuó luego de la entrada de las tropas alemanas en París. Dan cuenta de ello los artículos, “Ante el heroísmo de Finlandia” de Edmundo Guibourg; “Silencio por las mujeres de Polonia” y “Holanda cumple con su deber”, de Adolfo Mitre; “Ante la invasión de Bélgica”, de Víctor Juan

20 Esta temprana aparición del manifiesto (bajo el nombre de “En defensa de nuestra soberanía”), aparecería en el periódico *Argentina Libre* del 30 de mayo de 1940, figurando debajo del texto, apenas una veintena de firmas (a diferencia de las más de 3000 que lo acompañarían luego, en las solicitudes expuestas en diarios como el socialista *La Vanguardia*). Sobre dicha agrupación, ver nuestro trabajo Bisso (2005)

Guillot; “Ahora Dinamarca duerme”, de Carlos Silbert; “Checoslovaquia bajo el yugo nazi”, de Liuba Dalmore y “Lo que he visto en Noruega”, de Carl Hambro. Pero nada se compararía con la desazón y estremecimiento ante la caída de la *patria cultural* de esa intelectualidad, Francia. Artículos como “Salve Francia”, de Ángel Battistesa y “Honor al heroico pueblo de Francia”, de Mika Etchebehere, lo demuestran profundamente; aunque quizás sea la “Carta a Francia”, aparecida en la revista *Sur* y reproducida por *Argentina Libre*, la que más fuertemente impactó a los lectores de la época. En ella, la reconocida escritora, Victoria Ocampo, para explicar la caída de París, hecho que lo que los antifascistas consideraban inexplicable, recurrió a un recurso de dramatismo, en una forma epistolar, a través de la que corporizaba a toda Francia como si fuera una amiga caída en desgracia a la que hacía falta consolar, para consolarse a sí misma. Victoria Ocampo (1940), pensando que escribía a una Francia eterna, diría: “mientras la tierra está poblada por hombres, no por bestias feroces, bajo tu Arco de Triunfo habrá siempre una llama, aun cuando no respetasen tus enemigos la que allí arde en este instante”. (Año 1, No. 16, p. 2).

La derrota de Francia por Alemania, fue un referente negativo constante desde *Argentina Libre* ya que sus miembros identificaban al país galo con las mejores tradiciones políticas e institucionales democráticas.



Uno de los asiduos escritores de la revista, Guillermo Salazar Altamira, ya había señalado, precisamente en un libro de promoción de la Argentina, escrito en francés, que “de Francia vino el soplo de la Independencia y, luego, la cultura literaria y casi toda la cultura artística”. (1939: 100).

Consecuentemente, desde la revista no sólo se deploraba la ocupación alemana, sino también, la instalación del gobierno francés de Vichy, al que se consideraba un régimen traidor de lo que se apreciaba como la Francia *histórica*, o como la llamaba Alberto Gerchunoff, la “verdadera Francia” ⁽²¹⁾.

Desde la lógica de luto por Francia y la desesperanza por la ocupación de los países neutrales, *Argentina Libre* se enfiló a otro régimen al cual condenar por haber pactado con la Alemania nazi: la Unión Soviética de Stalin. Precisamente, al mismo tiempo que condenaba la impasibilidad americana, Julio Argentino Noble atacaba, también, las decisiones tomadas por José Stalin.

De esta manera, el que otrora fuera posible aliado, con cuyos seguidores loca-

21 En un artículo llamado, precisamente “La Francia verdadera”, Gerchunoff señalaba que “a (una) Francia reducidísima, efímera, esquelética, puede hablar y convencerla el mariscal Pétain. No es esta la Francia que interesa (... sino...) la del genio alumbreador, la Francia de la libertad”. *Argentina Libre*, año 2, n° 67, 19 de junio de 1941, p. 2.

les se pensaba que era factible formar el Frente Popular, pasaba a ser, en la consideración de los antifascistas liberales y socialistas, un engranaje más en la maquinaria fascista que por ignorancia o complicidad le hacía el juego a Hitler. Al respecto, Noble diría:

la gran estafa del antifascismo comunista quedó al descubierto (...). El mundo, inclinado a concederle al comunismo un sentido moral elevado, comprendió el engaño en que había caído (...) Ese día el comunismo perdió la batalla fuera de Rusia (...) Ese día se derrumbó el imperio espiritual del camarada Stalin. (Año 1, No. 4, p. 1).

Con la traición soviética y la caída francesa, los aliadófilos de *Argentina Libre* no tuvieron otro remedio que concentrar su entusiasmo en la tarea de Churchill y el Reino Unido. Sólo la detención de la marcha alemana en Gran Bretaña, alivió a los antifascistas argentinos. A pesar del pesimismo general, Alberto Gerchunoff pronosticaba, de manera acertada, que el retraso y estancamiento serían las claves del futuro descalabro de Alemania: “sus pausas largas son grietas que llevarán fatalmente al invasor codicioso al fondo de un abismo que cava con sus propias herramientas”. (Año 1, No. 27, p. 1).

Esta necesidad de defensa de la tarea inglesa frente al nazismo, llevaba incluso a los socialistas a expresarse en términos difíciles de conciliar con la antigua prédica antiimperialista que algunos de sus



líderes habían sabido expresar en otras ocasiones. Nicolás Repetto (1940) dijo en una conferencia transcrita en las páginas de *Argentina Libre*:

No deseo extender mayormente esta enumeración de los débitos que ha contraído la técnica argentina con el imperialismo capitalista inglés, pero se me ha de permitir que recuerde simplemente lo que deben a ese imperialismo la práctica de la previsión, las comunicaciones, el confort y la higiene. Pudimos deshacernos del candil y de la vela de sebo gracias al gas y a la electricidad, traídos por ingleses; pudimos comunicarnos rápidamente a la distancia gracias al telégrafo y al teléfono, traídos por los ingleses; pudo el pueblo circular económicamente por las ciudades gracias a los tranvías, traídos a Buenos Aires en 1871 por el inglés Emilio Billingham; pudo la Argentina rebajar notablemente el índice de morbimortalidad de sus grandes ciudades gracias a la adopción de las geniales obras sanitarias inglesas, que en gran parte fueron construidas por o con capital de origen británico. No creo que al escribir estas líneas yo haya contestado con un exceso a otro exceso. Hay gente que se ha dado en criticar acerbamente al imperialismo británico, que en este momento no es nuestro enemigo, que no nos amenaza en forma ni grado algunos y que, por el contrario, lucha solo por la libertad de todo el mundo. Al señalar lo que debe nuestra técnica al imperialismo británico, sólo he querido mostrar lo

inoportuno, antipático y unilateral de aquella propaganda. (Año 1, No. 21, p. 1).

Esta vehemencia en defender el esfuerzo de guerra británico, inducía a comunistas y nacionalistas a formular críticas contra la revista; a la que empezaron irónicamente a llamar “Argentina Libra”, en alusión a la moneda británica y a una supuesta, aunque nunca probada, interferencia de la embajada británica con el financiamiento del periódico.

Este excesivo pro-britanismo dio lugar, incluso, a ásperas discusiones entre los miembros de la revista, como lo demuestra la polémica desatada entre el reconocido escritor Oliverio Girondo y el columnista Adolfo Mitre.

En esos momentos, cuando unos veían al fascismo peligrosamente cercano al comunismo por sus modos políticos y otros lo asociaban a las democracias occidentales, por el origen económico capitalista en común, cualquier intervención podía despertar la discordia.

En ese dilema de opiniones polarizadas, sólo unos pocos, como el escritor Oliverio Girondo (1940), optaron por un tercer camino; en el que sin dejar de condenar a aquellas tiranías que “ensoberbecidas por una mística que se basa en una absurda superioridad racial, o en el advenimiento de un utópico paraíso proletario (...) privan al ser humano de



toda libertad” (Año 1, No. 36, p. 9), y lamentaba que la mayoría de los intelectuales olvidasen criticar al capitalismo extranjero, únicamente por “el solo hecho de que la propaganda alemana afirme esa verdad y la utilice con propósitos inconfesables”. (Año 1, No. 36, p. 16).

Frente a lo que consideraba un justo medio, muy peligroso para la causa aliada, Mitre (1940) respondió duramente al escritor de *Espantapájaros*, de una manera que no dejaba duda acerca de su ortodoxa militancia pro-británica pero tampoco, de ciertos prejuicios con respecto a los demás países latinoamericanos:

Oliverio Gironde restringe su visión al panorama nacional sin percatarse de que hoy, menos que nunca, es posible abroquelarse en la contemplación excluyente, sino egoísta, de lo propio. Por culpa de Alemania el mundo se halla en llamas. Pero a él no tanto le preocupaba la creciente magnitud del incendio -que, como con todo ocurre, nadie sabe hasta dónde lo llevarán los vientos fatídicos- cuanto a poner en orden a su casa, que, por otra parte, dista mucho de encontrarse en desquicio. Es esa una preocupación muy laudable, pero no es esa una preocupación oportuna. Lo sería, sin duda, intentar proveer de lo necesario para que el incendio, que tarde o temprano se extenderá, se detenga ante nuestras puertas. No se nos escapa que ello es imposible sin la ayuda de extraños, que no lo son tales, pues son hermanos en filiación

espiritual y en afinidad de destino. Oliverio Gironde tampoco lo ignora, pero tan sólo piensa en los hermanos de la América latina más impotentes aún que nosotros y posiblemente no tan dispuestos como los otros, como los hermanos sajones, al sacrificio y al militante idealismo de la fraternidad. (Año 1, No. 36, p. 11).

Así, el año de 1940, que se presentaba muy difícil para los antifascistas en términos del desenlace bélico mundial, también planteaba ciertas esperanzas para aquellos que querían combatir el fraude político local; al que señalaban como un factor de debilidad de las instituciones democráticas y, con ello, un facilitador de la extensión de la amenaza totalitaria. En efecto, el presidente Ortiz había resuelto intervenir la provincia de Buenos Aires, expulsando del gobierno al que se consideraba como el prototipo del fascismo criollo y del fraude, Manuel Fresco. La necesidad de mantener la cohesión pro-aliada de *Argentina Libre*, evitaba a la revista a pronunciarse de manera tajante sobre dicha situación.

La militancia antifascista de *Argentina Libre* se vio reforzada cuando Mussolini decidió dejar la neutralidad y apoyar a Hitler en la Guerra. Una de las muestras de esa posición fue la reproducción de un artículo del conocido historiador francés, André Maurois (1940), titulado “Oprobio mundial merece Mussolini”. (Año 1, No. 16, p. 1).



Por otro lado, el desarrollo de la Guerra no impidió la tarea de difusión artística que también llevó a cabo la revista. Desde sus páginas, el crítico Jorge Romero Brest (1940), intentó hacer comprender mejor al público lector, la importancia de la obra vanguardista del pintor Emilio Pettorutti (Año 1, No. 18 y No. 20, p. 9). Y esto más allá de que el mencionado pintor, en sus experimentaciones futuristas, no había dudado en participar, en 1936, como asesor del prominente escritor fascista Filippo Marinetti, en la decoración de una mesa de futurismo gastronómico (Prislei, 2008). En ese sentido, la vanguardia artística representó siempre un interés de *Argentina Libre*. Por ello, encontramos artículos sobre “La vanguardia chilena”, (Año 1, No. 22, p. 11); “El cinematógrafo de vanguardia”, (Año 1, No. 15, p. 13); y una “Radiografía del compositor vanguardista” (Año 3, No. 105, p. 11), en los que se debatía acerca del llamado, arte moderno.

En algunos momentos, la genialidad e innovación artística podían ser festejadas junto con la militancia antifascista, como con el reconocimiento de la obra *El Gran Dictador* de Chaplin, prohibida por el gobierno argentino por atentar contra las disposiciones de neutralidad. La revista hizo, a principios de 1941, un homenaje a Chaplin⁽²²⁾ y se calificó de

22 Ver los números del 2 y 9 de enero de 1941 de *Argentina Libre*, en el que figuran dos artículos de Alfredo de la Guardia, “Debemos un homenaje a Chaplin” y “Carlitos, intérprete

prohibición irritante la interdicción de la obra por parte de la presidencia del país. La dirección *Argentina Libre* no dudó en condenar, de la siguiente manera, la conducta del poder ejecutivo argentino:

No es aceptable como principio de gobierno, sin que ello lesione la soberanía nacional y nos convierta en colonia, que basta la simple opinión de un representante extranjero para decidir que están en peligro las relaciones con otro país. Sería una manera de estar gobernados por cuenta ajena. El deseo, el punto de vista o el capricho de un diplomático no pueden ser suficientes para sostener que se agravia a una nación amiga. Porque ‘El Gran Dictador’, que ha podido ser apreciada privadamente, no contiene injurias contra ningún jefe de gobierno extranjero. Es una sátira insuperable contra un sistema político y ha sido concebida e inspirada con carácter de generalidad. Está por encima de la preocupación personal por encima del odio. Es la obra del artista más genial que se ha conocido en toda la latitud del siglo. Su tono y su propósito son grandes. Su enseñanza es profundamente humana y filosófica. (Año 2, No. 43, p.3).

En otras ocasiones, las visiones divergentes entre críticos de música sobre la importancia de un compositor novel podían llevar a fuertes discrepancias de opinión, como la que sostendrían Juan

trágico de “El gran dictador” y el de de José Gabriel, “De Beaumarchois a Carlitos”.



Carlos Paz y Juan José Castro sobre el músico Alberto Ginastera ⁽²³⁾.

Pero más allá de las disputas intelectuales y artísticas, el curso de la guerra mantenía la atención de la revista. Luego de la incorporación italiana al Eje, los hechos derivados de la conflagración serían tratados en artículos que nos dan un panorama de la dinámica de las mismas; como es el caso de “El proceso de Riom” (Año 1, No. 23, p. 3), de Edmond de Narval, (seudónimo de Octavio González Roura) ; “Canadá” (Año 1, No.26, p. 2), de Marcos Sliosberg ; “La amargura de De Gaulle” (Año 1, No.27, p.4), de Jorge Velásquez; un editorial titulado “La resistencia inglesa” (Año 1, No. 29, p.3); “La situación de Mussolini” (Año 2, No.43, p.2), del antifascista italiano Gaetano Salvemini; “¿Qué hará Hitler?” (Año 2, No. 50 p. 4) del antiguo nazi, Otto Strasser; “La amenaza japonesa” (Año 2, No. 54, p.4), de J. W. Steinhard; así como también artículos referentes al desarrollo de la guerra en Grecia y Yugoslavia: “Independencia helénica” de Velásquez (Año 2, No.55, p.7) y “Yugoslavia”, de Steinhard, (Año 2, No. 56, p. 5).

La conclusión política de todas esas lecturas sobre de la guerra, la propondría

23 Los artículos en cuestión son los siguientes: “El caso Ginastera” y “Más sobre Ginastera” de Juan Carlos Paz (21/5/42, p. 9), “Ginastera” de Juan José Castro (4/6/42, p. 9) e incluso una opinión del compositor aludido en el número del 18 de junio de 1942 (p. 8).

Mario Bravo (1941), en su artículo “Ser neutral es ser fascista”; en el que el socialista atacaba la neutralidad como forma de defensa. Culpaba, además, al gobierno del presidente Castillo porque a través de la neutralidad demostraba, hasta donde podía, su germanofilia:

La actitud argentina, en mi opinión, presta un servicio de gran valor, por lo que no hace a las fuerzas totalitarias. ¡Pero el gobierno es jurídicamente neutral! Es lo que conviene a los países totalitarios. Por eso, como ya lo dije antes de la guerra, para nuestro país y para la posición espiritual de sus habitantes, ‘ser neutral es ser fascista’. Es adoptar una posición política y jurídica contraria a los intereses políticos, morales y materiales de la nación. (Año 2, No. 57, p. 5) .

La creciente actitud contraria hacia la neutralidad de los antifascistas, se fundamentaba tanto en una estrategia de oposición política al gobierno, como en la convicción de que Estados Unidos se estaba preparando, lenta pero efectivamente, para ingresar en la guerra del lado británico. Pero sería antes, a mediados de 1941, que Gran Bretaña ganaría un inesperado aliado: la Unión Soviética. Luego del aislamiento bienal sufrido, la invasión de Hitler a Rusia devolvió a los comunistas la seguridad de pertenecer a ese gran núcleo del que, en alguna medida, dolorosamente, se habían desprendido y en el cual podían presentarse como el ala radicalizada de un movimiento democrático más amplio.



Ante esta alianza, el que fuera Secretario General del Partido Comunista, Gerónimo Arnedo Álvarez, (1941), convocó a movilizar a “todos los amigos de la libertad y la democracia al lado del gran pueblo soviético”, permitiendo la confluencia de la renovación de la idea de unidad antifascista con el ambicioso proyecto de convertir al comunismo argentino en un gran partido de masas, a través de una consigna sencilla: “reclutar, reclutar y reclutar”. (p. 10).

Del otro lado del campo antifascista, el ataque que Noble había hecho a los soviéticos en momentos del pacto quedaba disuelto en las palabras de Gerchunoff, quien reafirmaba la vieja concepción de unidad moral, construida en la época de la Guerra Civil Española ⁽²⁴⁾, al decir que ahora “se develaban entre los que gobiernan a Rusia y los que regentean al Reich disparidades de naturaleza distinta, de raíz vital”. Hitler volvía a ser así, “el enemigo de todos”, y desde esa mirada se certificaba su futura derrota: “El señor Hitler es una expresión de satanismo. Es Satán. Y Satán no triunfa”. (Año 2, No.68, p.2).

El mismo Noble (1941), aunque en términos menos idealistas, certificaba la

24 Época en la que el antifascista alemán Thomas Mann (1938: 47) podía decir: “No es una casualidad, ni mera cuestión de política, sino de moral, el que Rusia se coloque como potencia pacifista al lado de las democracias grandes y pequeñas como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Checoslovaquia, etc.”.

transformación operada y señalaba que el llamado antiguamente *Herr Stalin*, volvía a ser el “Camarada Stalin” (Año 2, No. 69, p.1). El imperio moral soviético parecía volver a resplandecer sobre Argentina, a pesar de la persistencia de aquellos grupos minoritarios que seguían resaltando la permanencia de su imperio concreto y mal habido en Polonia ⁽²⁵⁾.

Al comienzo de la invasión, algunos antifascistas liberales continuaron expresando que “el stalinismo sigue siendo quinta columna y debemos combatirlo, (...) hoy más que ayer” (Año 2, No. 68, p. 3), pero rápidamente abandonaron esa seguridad ante lo contundente de la voluntad de olvidar las viejas disputas por parte de Churchill y Stalin en pos de una victoria contra el nazismo. De esta manera, los escritores cercanos al antes execrado comunista, empezaron a ser admitidos en las páginas de *Argentina Libre* y escribieron en ellas artículos a favor de la potencia rusa. Por ejemplo, el psiquiatra Gregorio Bermann, (1941), que antes había publicado un artículo general sobre psiquiatría, envió “Rusia en la emancipación de América”. (Año 2, No. 88, p. 5). Es decir, vemos cómo, a

25 Como puede verse en el documento en el cual el círculo Polonia Libre expresaría: “Que el haber sido agredida ahora no puede significar en ningún modo justificación ni menos solidaridad para con Rusia, dada su política tradicional. En consecuencia, se entiende que Polonia sigue en guerra tanto contra Alemania como contra Rusia, guerra a la cual la obligaron ambas naciones, hoy enemigas”. *La Prensa*, 24 de junio de 1941, p. 11.



medida que se transformaba el panorama político, la apelación antifascista podía dar respuestas coherentes a los cambios que ocurrían, al menos fronteras adentro, de aquello que se definía, difusamente, como el campo democrático o progresista y a la vez permitía ser usada como una herramienta flexible para decidir estrategias frente al cambiante abanico de lealtades y enemistades que los hechos suscitaban.

Por su uso multivariable, por su carácter idealista, por las tradiciones que encarnaba, los partidos políticos democráticos empezaron a considerar cada vez más tentadora la apelación antifascista que, nuevamente, volvía a reunir a los antiguos compañeros de ruta. En esa instancia, a fines de 1941, la incorporación de los Estados Unidos al conflicto mundial, señaló un vuelco decisivo y un fuerte alegato a favor de ese país conjuntamente con la exigencia de ruptura de relaciones con el Eje. Argentina no rompió relaciones sino hasta 1944, lo cual llevó a que, constantemente, la revista denunciara la penetración nazifascista en el país, con motivo del mantenimiento de la neutralidad.

Desde el editorial del 11 de diciembre de 1941, que pedía “Solidaridad con Estados Unidos”. La opinión del diputado radical, Juan Ignacio Cooke, siete días después de dicho editorial, señalaba que había que confiar en los norteamericanos porque “El imperialismo de Wall Street ya no existe. Roosevelt lo ha li-

quidado” (Año 2, No. 93, p.1). A partir de entonces, comenzará una marcada política antifascista en clave panamericana y pro-estadounidense, que silenciaría cualquier voz que se levantara hacia algo parecido a una política latinoamericanista, por suponerla opuesta a los fines de lucha Aliada. En esa dirección, se identifican el editorial “Panamérica”, del 29 de enero de 1942, y los artículos, “Panamericanismo activo”, del boliviano Eduardo Anze Matienzo; posterior comisionado de la ONU en Eritrea y “Política panamericanista”, de José P. Tamborini; el contendiente de Perón en las elecciones de 1946.

Después de esto, será difícil ver reproducido, como sucedía anteriormente, un artículo como “El lenguaje político de Indoamérica” (Año 1, No.32, p. 5) de Haya de la Torre; pero en cambio, serían usuales artículos en los que se reconocía el papel de liderazgo norteamericano, como el de Fernando de los Ríos (1942), titulado “Corresponde a EEUU una heroica misión” (Año 3, No.96 p.1) o en los que la noción de imperialismo se aplicaba a los países enemigos de los Aliados, como Japón, como en el escrito por Juan Araquistain (1942), titulado “El imperialismo japonés” (Año 3, No. 99, p. 3) .

En esa transición de ruptura con el Eje, cada vez más fervientemente, *Argentina Libre* fue tomando un creciente posicionamiento en las disputas partidarias y se convirtió en una decidida platea de



la oposición al *castillismo* y al partido gobernante, llamado Concordancia. *Argentina Libre* publicó artículos claramente identificables en ese sentido, como el de Guillermo Salazar Altamira (1942), titulado “El enojo de la Concordancia” (Año 3, No.110, p.3); así como otros de promoción a, la opositora, Unión Democrática Argentina, unida para enfrentar al sucesor del presidente Castillo⁽²⁶⁾. Son claras, incluso, las referencias puntuales de los actos de partidos políticos, como el socialismo⁽²⁷⁾.

De cualquier manera, y más allá de la reiterada condena a la actitud neutral argentina que no se condecía con la visión sobre la neutralidad chilena, debido al carácter progresista de ese gobierno⁽²⁸⁾, cada triunfo aliado y cada país liberado se presentaba, en el clima de euforia, como la contraparte de los sufrimientos pasados, cuando la máquina de guerra alemana parecía invencible.

En 1942 comenzaron a asomar ciertos signos de optimismo en la revista, a pesar de la superioridad alemana, aún existente. Por ejemplo, el general republicano español, Vicente Rojo (1942), escribió un artículo titulado “Ayer una esperanza, hoy una traición” (Año 3, No. 108, p. 5). Carlos de Baráibar, (1942), otro republicano, escribió “Gran Bretaña se templó” (Año 3, No.110 p. 4), el escri-

26 Ver Ruggieri, Silvio L. (1942) y Bravo, Mario, (1942).

27 Ver Reynal O'Connor, Arturo, (1942).

28 Ver Reinaudi, Luis, (1942)

tor Alberto Gerchunoff, que comenzaba a ratificar su predicción acerca del factor desgastante que operaba sobre Alemania, envió, consecutivamente, tres artículos sobre dicha temática⁽²⁹⁾; ya para fines de 1942, escribió “El signo de Stalingrado” (Año 3, No. 125, p. 2) como celebración del primer gran golpe sobre el poderío alemán.

En el año de 1943, la idea de la posibilidad de ganar la guerra por parte de los Aliados se extendió cada vez más; al punto de que la pluma de Ettore Rossi estableciera “Hitler no existe” (Año 4, No. 140, p. 4) y la de Zulma Nuñez, “La superioridad alemana ya no asusta” (Año 4, No. 141, p. 2).

Sin embargo, mientras se comenzaban a disfrutar de los triunfos aliados, un cambio político en la Argentina agudizó, aún más, la idea de los grupos antifascistas sobre un plan destinado a *nazificar* el país: el golpe de Estado por parte de los militares, el 4 de junio de 1943. A pesar de que, inicialmente, el golpe fue recibido con un gesto positivo, pues derrocó un gobierno fraudulento, los demócratas vieron rápidamente destrozadas las posibilidades que auguraban con ese cambio; las cuales se fundamentaron en que dicha transformación terminaría con lo que Noble (1943) denominó “el absurdo

29 Gerchunoff escribió en los tres números de *Argentina Libre* que van del 30 de abril al 14 de mayo, los siguientes artículos: “La agonía del fascismo”, “Primavera de los aliados” y “El optimismo de Churchill”.



de una política internacional reñida con la estrategia” (Año 4, No. 152, p. 3) .

Contrariamente, los militares en el gobierno prohibieron las agrupaciones antifascistas y no repararon en anunciar que no había apuro en devolver al país a las prácticas democráticas. En este clima, *Argentina Libre* fue clausurada. No publicó sus notas del 15 de julio de 1943 al 7 de diciembre de 1944; fecha luego de la cual, sólo editó cinco números más: el último de ellos, el 4 de enero de 1945. En ellos, su clara oposición al gobierno la llevó nuevamente a ser clausurada. Alejandro Ceballos (1945) resumió el sentir los antifascistas argentinos quienes confirmaron que “no han desaparecido totalmente los negros nubarrones del cielo argentino, a pesar de estar ya disipándose en otros cielos por el soplo de la civilización democrática” (Año 5, No. 158, p. 3) .

Entre los hechos exitosos de los aliados durante la guerra, ninguno fue más celebrado en Argentina que la liberación de París, ocurrida el 24 de agosto de 1944. Los opositores a la dictadura militar, a la cual consideraban un retoño del nazismo, sumaron todos sus esfuerzos e intentaron constituirse como una especie de resistencia francesa. Así nació la llamada resistencia argentina, que halló su expresión, notablemente, en las páginas de la sucesora de *Argentina Libre*, la revista *Antinazi* .⁽³⁰⁾.

30 De hecho, en el primer número de *Antinazi* se comentó la clausura del otro periódico: “La

Antinazi

El 22 de febrero de 1945, con el sugerente título de *Antinazi*, que reforzaba la idea de una continuidad entre la lucha antifascista en Europa y la resistencia al gobierno argentino, establecido en 1943, se lanzó esta edición de abierta oposición al gobierno militar. Su primer editorial señalaba:

“Quien desee compartir estas semanales fiestas del espíritu, habrá de mostrar un título inequívoco de antinazi, y no, de meramente no nazi. El que, sospechoso de nazismo, se limite a contestar: ‘yo no soy nazi, sino tal o cual cosa’, y elude el uso del definidor prefijo (es decir, “Anti”. A. B.), merece la sospecha”. (Año 1, No. 1, p. 3).

La idea de polarización política es, como se ve, muy fuerte. Algunos sectores enrolados en el catolicismo pro-aliado llegarían a censurar, incluso, el acento en el carácter meramente antagónico de la lucha que se emprendía bajo la prédica antifascista y subrayarían, lo que consideraban, las características positivas de un nucleamiento de tal magnitud.

Esto puede observarse en relación con el editorial fundacional del semanario *Antinazi*, que al poner el acento en la condición antagónica de la empresa que llevaba a cabo, obligaba a una antigua

Clausura de *Argentina Libre*”, *Antinazi*, año 1, n° 1, 22 de febrero de 1945, p. 3.



colaboradora, la escritora católica, Eugenia Silveyra de Oyuela, a realizar una serie de consideraciones por las cuales, se entendía su aceptación a participar en la Revista, al señalar que:

A pesar de las reiteradas declaraciones de la señora de Oyuela sobre que el católico no debe adoptar la posición negativa de 'ANTI', por ser el catolicismo una posición constructiva, la escritora ha aceptado colaborar en ANTINAZI, en mérito de presentarse este periódico con un programa de acción positiva cristiana, 'por una Argentina libre y democrática' (Año 1, No. 1, p. 5).

De cualquier manera, y más allá del nombre, la lista de los principales animadores de la Revista se mantuvo. Así, era esperable leer las crónicas semanales de Alberto Gerchunoff, Carlos de Baráibar, Leónidas Barletta, Alfredo Palacios, Horacio Beccar Varela, el ex embajador José María Cantilo, Samuel Eichelbaum, Arturo Reynal O' Connor, Diego Abad de Santillán, Carlos Gallagos Moyano, Eduardo Augusto García, Roberto Giusti, Eugenia Silveyra de Oyuela, Tellagorri, Héctor González Iramain, José Antonio y Julio V. González, Héctor Lizaso, Carlos Cisneros, José María Cullen, Alejandro Ceballos, entre otros, junto con una mayor participación del peruano Ciro Alegría o de Gregorio Bermann. Además, se incorporaban constantes informes de corresponsales extranjeros, como Donald Bell,

y un nuevo comentarista de cine, Álvaro Sol. En las páginas de *Antinazi* también participaron importantes personalidades internacionales como Edvard Benes, Jacques Maritain y Henry Wallace.

Del fin de la guerra a la posguerra temprana.

La combatividad política de liberales, socialistas, radicales y demás grupos, se afianzó en esos años, ante la seguridad de una pronta victoria aliada; y a la vez, se empezó a pensar sobre la futura posguerra con la convicción de que, tarde o temprano, los aliados victoriosos deberían de encarar la construcción de un mundo nuevo. Uno de los ensayistas extranjeros preferidos que disertó sobre este tema fue el británico Harold J. Laski. En julio de 1941, se reprodujo en *Argentina Libre* (1941), su artículo "La paz que habrá de implantarse" (Año 2, N° 69, p. 5). Este fue el primero de 32 artículos que Laski publicó en dicha edición. En Argentina, el pináculo de la literatura de posguerra ocurrió entre 1945 y 1946.

Según las predicciones del campo antifascista local, se fueron mezclando las esperanzas de un mundo mejor con una lectura política que tendía a prever, también, el momento de la definitiva caída de la dictadura local ⁽³¹⁾.

En ese sentido giraban las reflexiones de Alberto Gerchunoff, en *Antinazi* (1945),

31 Ver Bisso, Andrés (2001)



con el artículo “La experiencia del nazismo y nuestros nazis” (Año 1, No. 1, p. 42). La necesidad de crear un “arte de la resistencia” argentina, tuvo entre sus cultores a Ernesto Castany (1946), con sus ensayos, “Canto heroico a la resistencia del pueblo” (Año 2, No. 50, p. 7) y “Caricaturas en la resistencia” (Año 2, No. 52, p. 4) y a Pablo Rojas Paz (1946), con “Poemas de resistencia civil” (Año 2, No. 53, p. 4), que derivaron incluso a una teorización de la necesidad de la resistencia civil en la obra de Eduardo Augusto García (1945), “La resistencia civil y la seguridad del Estado” (Año 1, No. 31, p. 4) e “Instrucciones para la resistencia civil” (Año 1, No. 33, p.2) .

Con la idea de acomodar el renacimiento de la democracia en el mundo a la experiencia argentina, *Antinazi* abrió, en sucesivas encuestas, las puertas a diferentes políticos que presionaban por la realización de elecciones libres, al responder a la pregunta que planteaba la revista: ¿Cómo recobrar la normalidad institucional?. Entre el 1 de marzo y el 10 de mayo de 1945, en ese segmento de la revista se interrogó a los siguientes políticos e intelectuales: Alejandro Ceballos, Américo Ghioldi, Roberto Giusti, Gregorio Bermann, Leónidas Barletta, Rodolfo Moreno, Juan Antonio Solari, Juan José Guaresti, Vicente Solano Lima, Eduardo Laurencena, Honorio Roigt, Julio V. González, Marcelino Ugarte, Julio González Iramain, Enrique Dickmann y Gumersindo Sayazo.

En el marco de esas apuestas políticas, se recordó, en la pluma de Ezequiel Martínez Estrada, la figura de Roosevelt⁽³²⁾, quien había fallecido recientemente. Se temía que la imagen del expresidentes norteamericano fuese apropiada por el gobierno militar que se aprestó a rendirle homenajes diversos⁽³³⁾.

Mientras tanto, Enrique Dickmann, expresaba, en el clima de euforia de mayo de 1945 por la rendición alemana, la previsión de un “mundo de mañana”⁽³⁴⁾ en términos idealizados; pues en él no habría “minorías selectas, ni gobiernos surgidos del fraude y la violencia” sino un “gobierno del Derecho y de la Justicia” (Año 1, No. 12, p. 1). Sin embargo, cuando se celebraba esto como un horizonte posible, en Argentina se detenía al director de *Antinazi*, Luis Koiffmann.

Esta situación volvió a plantear una enérgica oposición de la revista al gobierno. Se presentó una nueva encuesta, con una pregunta cuya respuesta negativa parecía ser clara para los demócratas: “¿Con estado de sitio, podrán organizarse los partidos?”. Entre el 7 de junio y

32 Martínez Estrada, E. “La fe de Roosevelt”. En *Antinazi*, año 1, n° 9, 19 de abril de 1945, p. 5.

33 Ver artículo escrito por Ruiz Jiménez Laura, (1998).

34 Este mundo “ideal” fue cada vez más difícil de sostener, como lo demostró la decepción del escritor Alberto Gerchunoff frente a la política británica sobre Palestina, en los “Los judíos y un gentleman”, publicado el 7 de febrero de 1946, en *Antinazi*.



el 5 de julio de 1945, doce políticos de las más diferentes extracciones en que se dividía la oposición democrática, participaron en ella.

En la lógica de creciente enfrentamiento político y de noticias sobre la posguerra, quedó poco margen para los artículos dedicados a arte y cultura que anteriormente abundaban en *Argentina Libre*. El tono liberal de principios de guerra, abierto a diversas intervenciones, se había radicalizado por una necesidad constante de avivar la maquinaria de resistencia contra el gobierno y en pensar la geopolítica que proveería la posguerra mundial.

Y si en esos relatos el enemigo principal había sido liquidado entre abril y mayo de 1945 --al punto de querer ver Berlín destruida como la bíblica Nínive⁽³⁵⁾-- y de no dejar en tomar algo en serio la posibilidad de que Hitler estuviera en Argentina⁽³⁶⁾, restaba concluir con la amenaza que significaba el Japón. Por eso, finalmente, en el número del 16 de agosto de 1945, se celebró *El fin de la guerra*, a través de un editorial.

En ese momento, cuando el enemigo fascista parecía extinguido en el mundo, los demócratas encontrarían en el Coronel Perón, la corporización del fascismo criollo, declarando, inicialmente, que

35 "Berlín como Nínive", *Antinazi*, año 1, n° 10, 26 de abril de 1945, p. 7.

36 Ver Silveyra de Oyuela, Eugenia, (1945).

"La patria no es Perón" y quejándose del "Agrarismo peroniano"⁽³⁷⁾. Posteriormente, sus ataques recrudecieron, juzgando la *candidatura absurda* de Perón y negándole la posibilidad de que pudiera ser presidente (Cisneros, 1945; Sánchez Viamonte, 1945).

En Perón identificaron a un *burlador del pueblo*, y consideraron la movilización popular del 17 de octubre de 1945, que lo sacó de su confinamiento en la isla Martín García, como una muestra de la "demagogia dictatorial" (Año 1, No. 35, p. 2). Concretamente, se decía de Perón que había que lograr "que la justicia lo deposite permanentemente en el establecimiento de seguridad que le corresponde de acuerdo a sus antecedentes personales".

Así, como forma de oponerse a este nascente movimiento político, los editorialistas de la revista lo bautizarán como "naziperonismo" (Año 1, No. 38, p.3), señalando que su candidatura era "genuinamente nazi" (Año 1, No. 41, p. 6), y propiciando la formación de una nueva "Unión democrática", organizada por los partidos y que gozará de amplia difusión y promoción en las páginas de *Antinazi*⁽³⁸⁾.

37 Artículos de Gallegos Moyano y Repetto en el número de *Antinazi* del 23 de agosto de 1945.

38 Ver los artículos de Juan Antonio Solari, "Hacia la Unión Democrática" y "El alegato de la Unión Democrática", en los números 38 y 39 de *Antinazi*, correspondientes a los días



Luego de terminada la campaña de *Antinazi* a favor de la unión democrática en las elecciones del 24 de febrero de 1946⁽³⁹⁾, la revista, aunque evidentemente golpeada por el resultado político adverso⁴⁰, recuperará, sus páginas culturales con artículos de Samuel Eichelbaum, sobre el escritor Keith Winter (Año 2, No. 57, p. 7) y de Rolando Fustiñana, bajo el título, "Pirandello en la pantalla" (Año 2, No. 57, p. 7).

Con este retorno de lo cultural y artístico, la revista no dejará, sin embargo, de ofrecer una mirada de la posguerra la cual se centró en condenar la permanencia de Franco en el poder, a pesar de la victoria aliada⁽⁴¹⁾; así como en denunciar lo que se consideraban nuevas formas de fascismo (Bell, 1946), tanto extranjeras como advertidas, según algunos de los colaboradores, también en el plano nacional. Incluso el artículo de Eduardo García (1946), "El laborismo argentino: partido nazi" (Año 2, No.63 p.4), acusó al Partido Laborista, conformado por sindicalistas que habían pasado a las filas de Perón, como una organización de dicha naturaleza; lo que en gran medida era desconocer los avances que el movimiento obrero había realizado al

incorporar sus demandas sociales como políticas de Estado.

Así, en el ínterin de la asunción de Perón, los demócratas sólo verían intentos de *nazificación* del país, a pesar de que Hitler y Mussolini, ya habían sido abatidos. El último número de *Antinazi* salió el 6 de junio de 1946; días después de que Perón asumió. Con un lamento en la forma de artículo, en este sentido, Leónidas Barletta escribió: "Si no son nazis, ¿porqué protegen a los nazis?" (Año 2, No. 67, p. 5).

Cuando el peronismo comenzaba su gobierno, *Antinazi* llegaba a su fin. Sin embargo, poco después, bajo el influjo de una nueva etapa de *Argentina Libre*, muchos de los redactores que se habían estructurado en torno del antifascismo de tipo liberal-socialista, se agruparían, ahora, alrededor de un antiperonismo, desde el cual, en la pluma de Eduardo Augusto García (1946b), no dudará en condenar al régimen del General, como un remedo de totalitarismo no sólo nazi, sino también stalinista.

De esta manera, hemos podido ver, a través de este recorrido por *Argentina Libre* y *Antinazi*, cómo la intelectualidad de tipo liberal en Argentina, se fue radicalizando políticamente, por medio del antifascismo, hasta asumir una posición que la llevó a replantearse, fuertemente, sus consideraciones previas acerca de las relaciones entre política, cultura y arte.

15 y 22 de noviembre de 1945.

39 Para un análisis sobre dicha campaña, véase nuestra tesis de licenciatura Bisso, A. (2000)

40 Dardo Cúneo hablará de un "triumfo del método nazi" (*Antinazi*, año 2, n° 56, 21 de marzo de 1946, p. 4).

41 Mendizábal (1946) escribió un sugerente artículo al respecto.



FUENTES

- Antinazi*. (1945, 22 de febrero). [Editorial]. Año 1, N° 1, p. 3.
- Antinazi*. (1945, 22 de febrero). Año 1, N° 1, p. 5.
- Antinazi*. (1945, 25 de octubre). Año 1, N° 35, p. 2.
- Antinazi*. (1945, 15 de noviembre). Año 1, N° 38, p. 3.
- Antinazi*. (1945, 6 de diciembre). Año 1, N° 41, p. 2.
- Argentina Libre*. (1941, 2 de enero). Año 2, N° 43, p. 3.
- Argentina Libre*. (1941, 26 de junio). Año 2, N° 68, p. 3.
- Araquistáin, Olmedo. (1942, 29 de enero). “El imperialismo japonés”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 99, p. 3.
- Arnedo Álvarez, Gerónimo, (1941, 26 de junio). “Llamado del Partido Comunista”. *Orientación*. p. 10.
- Barletta, Leonidas. (1946, 6 de junio). *Antinazi*. Año 2, N° 67, p. 5.
- Bell, Daniel. (1946, 18 de abril). “El retorno del fascismo”. *Antinazi*. Año 2, N° 60, p. 8.
- García, Eduardo Augusto. (1945, 20 de setiembre). “La resistencia civil y la seguridad del Estado”. *Antinazi*. Año 1, No. 31, p. 4.
- _____. (1945, 4 de octubre). “Instrucciones para la resistencia civil”. *Antinazi*. Año 1, N° 33, p. 2.
- _____. (1945, 22 de noviembre). “Confrontando acontecimientos”, *Antinazi*, año 1, N° 39, p. 2.
- _____. (1946, 9 de mayo). “El laborismo argentino: partido nazi”. *Antinazi*. Año 2, n° 63, p. 4.
- _____. (1946, 18 de julio). “Como en la Rusia soviética”. *Argentina Libre*. Año n/a, No° 234, p. 3.
- “Berlín como Nínive”. (1945, 26 de abril). *Antinazi*. Año 1, N° 10, p. 7.
- Berman, Gregorio. (1941, 13 de noviembre). “Rusia en la emancipación de América”. *Argentina Libre*, Año 2, N° 88, p. 5.
- Bravo, Mario. (1940, 27 de junio). “La hora de América”. *Argentina Libre*, Año 1, N° 17, p. 1.
- _____. (1941, 10 de abril). “Ser neutral es ser fascista”. *Argentina Libre*, Año 2, N° 57, p. 5.
- _____. (1942, 7 de mayo). “Unión Democrática Argentina”. *Argentina Libre*, Año 3, N° 111, p. 1.
- Castany, Ernesto. (1946, 7 de febrero). “Canto heroico a la Resistencia del Pueblo” *Antinazi*. Año 2, N° 50, p. 7.
- _____. (1946, 21 de febrero). “Caricaturas en la resistencia”. *Antinazi*, Año 2, N° 52, p. 4.
- Ceballos, Alejandro. (1944, 7 de diciembre). “Enseñanzas de la guerra”, *Argentina Libre*, Año 5, N° 158, p. 3.
- Cisneros, Carlos E. (1945, 1 de noviembre). “Candidatura absurda”. *Antinazi*, Año 1, N° 36, p. 1.
- Cooke, Juan Ignacio. (1941, 18 de diciembre). “Solidaridad con Estados Unidos”. *Argentina Libre*, Año 2, N° 93, p. 1.
- Dardo Cúneo. (1946, 21 de marzo). “Triunfo del método nazi”. *Antinazi*. Año 2, N° 56, p. 4.
- De Baráibar, Carlos. (1942, 30 de abril). “Gran Bretaña se temple”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 110, p. 4.
- Dickmann, Enrique. (1945, 10 de mayo). “El mundo de mañana”. *Antinazi*. Año 1, N° 12, p. 1.
- Eichelbaum, Samuel. (1946, 28 de marzo). [Sobre Keith Winter]. *Antinazi*. Año 2, N° 57, p. 7.
- “El cinematógrafo de vanguardia”. (1940, 13 de junio). *Argentina Libre*. Año 1, N° 15, p. 13.
- Fustiña, Rolando. (1946, 28 de marzo). “Pirandello en la pantalla”. *Antinazi*. Año 2, N° 57, p. 7.
- García, Eduardo Augusto. (1945, 20 de setiembre). “La resistencia civil y la seguridad del Estado”. *Antinazi*. Año 1, N° 31, p. 4.
- _____. (1945, 4 de octubre). “Instrucciones para la resistencia civil”. *Antinazi*. Año 1, N° 33, p. 2.
- _____. (1945, 22 de noviembre). “Confrontando acontecimientos”. *Antinazi*, Año 1, N° 39, p. 2.
- Gerchunoff, Alberto. (1940, 5 de setiembre). “El primer año de la guerra”. *Argentina Libre*. Año



- 1, N° 27, p. 1.
- _____. (1941, 19 de junio). “La Francia verdadera”. *Argentina Libre*. Año 2, N° 67, p. 2.
- _____. (1941, 26 de junio). “El enemigo de todos”. *Argentina Libre*. Año 2, N° 68, p. 2.
- Gerchunoff, Alberto. (1942, 5 de noviembre). “El signo de Stalingrado”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 125, p. 2.
- _____. (1945, 22 de febrero). “La experiencia del nazismo y nuestros nazis”. *Antinazi*. Año 1, N° 1, p. 4.
- González Roura, Octavio. (1940, 7 de marzo). [Editorial]. *Argentina Libre*. Año 1, N° 1, p. 1.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. (1940, 10 de octubre). “El lenguaje político de Indoamérica”. *Argentina Libre*. Año 1, N° 32, p. 5.
- La resistencia inglesa”. (1940, 19 de septiembre). [Editorial]. *Argentina Libre*. Año 1, N° 29, p. 3
- “La vanguardia chilena”. (1940, 1 de agosto). *Argentina Libre*. Año 1, N° 22, p. 11
- Laski, Harold J. (1941, 3 de julio). “La paz habrá que habrá de implantarse”. *Argentina Libre*. Año 2, N° 69, p. 5
- Martínez Estrada, Ezequiel. (1945, 19 de abril). “La fe de Roosevelt”. *Antinazi*. Año 1, N° 9, p. 5.
- Mendizábal, Mariano. (1946, 28 de marzo). “La España de Franco ha sido la primer colonial del Eje”. *Antinazi*. Año 2, N° 57, p. 8.
- Mitre, Adolfo. (1940, 7 de noviembre). “Oliverio Girondo: ¡Viva la libertad!”. *Argentina Libre*. Año 1, N° 36, p. 11.
- Mourois, André. (1940, 20 de junio). “Oprobio mundial merece Mussolini”. *Argentina Libre*. Año 1, N° 16, p. 1.
- Narval, Edmond. [Seud. O. González Roura]. (1940, 8 de agosto). “El proceso de Riom”. *Argentina Libre*. Año 2, No. 23, p. 3
- Noble, Julio Argentino. (1940, 14 de marzo). “Neutralidad y traición”. *Argentina Libre*. Año 1, N° 2. p. 2.
- _____. (1940, 28 de marzo). “El negocio de Herr Stalin”, *Argentina Libre*. Año 1, N° 4, p. 1
- _____. (1941, 3 de julio). “El retorno del Camarada Stalin”. *Argentina Libre*. Año 2, N° 69, p. 1.
- _____. (1943, 10 de junio). “El absurdo de una política internacional reñida con la estrategia”. *Argentina Libre*. Año 4, N° 152, p. 3.
- Nuñez, Zulma. (1943, 11 de marzo). “La superioridad alemana ya no asusta”. *Argentina Libre*. Año 4, N° 141, p. 2.
- Ocampo, Victoria. (1940, 20 de junio). “Carta a Francia”. *Argentina Libre*. Año 1, N° 16, p. 2.
- “Radiografía del compositor vanguardista”. (1942, 26 de marzo). *Argentina Libre*, Año 3, N° 105, p. 11
- Reinaudi, Luis. (1942, 2 de abril). “Con Ríos consolídase la democracia en Chile”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 106, p. 1.
- Reynal O’Connor, Arturo. (1942, 12 de noviembre). “El acto de Saladillo”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 126, p. 3
- Repetto, Nicolás. (1940, 25 de julio). “El imperialismo inglés”. *Argentina Libre*. Año 1, n° 21, p.1
- Ríos, Fernando de los. (1942, 29 de enero). “Corresponde a EEUU una heroica misión” *Argentina Libre*. Año 3, N° 96, p.1
- Rojas Paz, Pablo. (1946, 28 de febrero). “Poemas de la resistencia civil”. *Antinazi*, Año 2, N° 53, p. 4
- Rojo, Vicente. (1942, 16 de abril). “Ayer una esperanza, hoy una traición”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 108, p. 5.
- Romero Brest, Jorge. (1940, 4 de julio). “¿Por qué no se comprende a Pettorutti” *Argentina Libre*. Año 1, N° 18, p. 9.
- _____. (1940, 18 de julio). “Pettorutti, el cubismo y el futurismo”, *Argentina Libre*. Año 1, N° 20, p. 9.
- Rossi, Ettore. (1943, 4 de marzo). “Hitler no existe”. *Argentina Libre*. Año 4, N° 140, p. 4.
- Ruggieri, Silvio L. (1942, 10 de diciembre). “La Unión Democrática en marcha”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 130, p. 1
- Salazar Altamira, Guillermo. (1942, 30 de abril). “El enojo de la Concordancia”. *Argentina Libre*. Año 3, N° 110, p. 3.
- Salbemini, Gaetano. (1941, 2 de enero). “La situación de Mussolini”. *Argentina Libre*. Año 2, N°



43, p. 2.
 Sánchez Viamonte, Carlos. (1945, 22 de noviembre). "Juan Perón, coronel retirado, no puede ser presidente". *Antinazi*, Año 1, N° 39, p. 3
 Sliosberg, Marcos. "Canadá". *Argentina Libre*, Año 1, N° 26, p. 2
 Steinhard, J. W. (1941, 20 de marzo). "La amenaza japonesa". *Argentina Libre*, Año 2, N° 54, p. 4.
 _____. (1941, 3 de abril). "Yugoslavia". *Argentina Libre*, Año 2, No. 56, p. 5

Strasser, Otto. (1941, 20 de febrero). "¿Qué hará Hitler?" *Argentina Libre*, Año 2, N° 50, p. 4.
 Silveyra de Oyuela, Eugenia. (1945, 19 de julio). "Hitler en la Argentina". *Antinazi*. Año 1, N° 22, p. 5.
 Velazquez, Jorge. (1940, 5 de septiembre). "La amargura de De Gaulle". *Argentina Libre*, Año 1, N° 27, p. 4.
 _____. (1941, 27 de marzo). "Independencia helénica". *Argentina Libre*, Año 2, N° 55, p. 7

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisso, Andrés. (2000). *¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática*. Mimeo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 _____. (2001) "La campaña electoral de la 'Unión Democrática' frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto 'mundo antifascista'". *Ciclos*, Año 11, Vol. XI, N° 22, pp. 181-201.
 _____. (2005) *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo.
 Gironde, Oliverio. (1940). *Nuestra actitud ante el desastre*. [s/a]. Buenos Aires.
 Mann, Thomas. (1938), *El triunfo final de la democracia*. Buenos Aires: Losada.
 Nallim, Jorge. (2006). "Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre*, *Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual". En Marcela García Sebastiani (Ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina, 1930-1955*, (pp.77-105). Madrid: Iberoamérica
 Prislei, Leticia. (2008), *Los orígenes del fascismo argentino*. Buenos Aires: Edhasa.

Quatrocchi-Woisson, Diana. (1999), "Francofilia y afirmación de la argentinidad: los itinerarios accidentados de la *Revuê Argentine*". En Noemi Girbal de Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson (comps.). *Cuando opinar es actuar*, (pp. 223-272). Buenos Aires: ANH.
 Ruiz Jiménez, Laura. (1998). "Peronism and antiperonism in the Argentine Press; 'Braden or Perón' was also 'Perón is Roosevelt'". *Journal of Latin American Studies*. (pp. 551-571). Vol. XXX, part. 3.
 Salazar Altamira, Guillermo. (1939). "Trois paysages caractéristiques et huit promenes a travers l'Argentine". En AAVV. *Regards sur l'Argentine*. (pp. 95-182). [Mi traducción] Buenos Aires, Commission Argentine de Cooperation Intellectuelle.
 Scilingo, Adolfo. (1966). "Doctrina de la neutralidad a la no-belligerancia: el aislacionismo norteamericano y una iniciativa argentina en la Segunda Guerra Mundial. *Jurisprudencia Argentina*". (pp. 17-24). Año 28, N° 2590, Tomo IV.
 Tulchin, Joseph (1969), "The Argentine Proposal of Non-belligerency, April 1940". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. (pp. 571-604) Vol. XI, N° 4.

